

Aprender a surfear el mismo mar¹

[MAXIMILIANO RÚA]
Programa de Antropología y Educación
Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires
mrua@uba.ar

Resumen

En esta presentación nos proponemos analizar el aprendizaje de “hacer común” desplegado entre niños de 6 y 7 años, en una escuela de surf ubicada en el Municipio de Pinamar en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. A lo largo de una clase los niños vivencian diferentes actividades. En algunas ocasiones los aprendizajes se sitúan en el marco de experiencias individuales vinculadas al surf, en otras se despliegan en tramas que involucran a más de dos niños interactuando en un mismo entorno. En el presente nos focalizamos en el análisis de las actividades que involucran a más de dos niños aprendiendo a realizar el *take off* en el mismo mar, práctica que si bien está centrada en un determinado dominio de conocimiento suscita el aprendizaje de todo un entramado vinculado a producir experiencias de lo común.

Palabras clave: Aprendizaje, niñez, surf, hacer común

Learning to surf the same sea

Abstract

In this presentation we propose to analyze the learning of common performance deployed among children aged 6 and 7, in a surf school located in the Municipality of Pinamar in the Province of Buenos Aires, Argentina. Throughout a class, the children experience different activities. Sometimes learning is situated within the framework of individual experiences linked to surfing, other times, knowledge unfolds in plots that involve more than two children interacting in the same environment. In the present we focus on the analysis of the activities that involve more than two children learning to take off on the surfboard in the same sea, a practice that, even though it's focused on a certain domain of knowledge, provokes the learning of an entire framework linked to producing shared experiences of the common.

Keywords: Learning, childhood, surf, common doing

¹ Artículo recibido: 4 de marzo de 2024. Aceptado: 29 de julio de 2024.



Aprender a surfar no mesmo mar

Resumo

Nesta apresentação propomos analizar a aprendizagem de fazer coisas em comum entre crianças de 6 e 7 anos, em uma escola de surf localizada no Município de Pinamar, na Província de Buenos Aires, Argentina. Ao longo de uma aula as crianças vivenciam diferentes atividades, por vezes a aprendizagem situa-se no quadro de experiências individuais ligadas ao surf, outras desenrola-se em tramas que envolvem mais de duas crianças interagindo no mesmo ambiente. No presente nos centramos na análise das atividades que envolvem mais de duas crianças aprendendo a realizar a descolagem no mesmo mar, uma prática que, embora centrada num determinado domínio do conhecimento, suscita a aprendizagem de todo um enquadramento, vinculados para produzir experiências do comum.

Palavras-chave: Aprendizagem, infância, surf, fazer comum

Introducción²

A lo largo de una clase de surf les niños³ aprenden a pararse sobre la tabla para correr la ola, a hundir la punta del *longboard* al sortear las rompientes del mar y a girar levemente la tabla en la parte inferior de la ola para prolongar el deslizamiento. A la par de estas actividades, con la tabla en el mar, les niños aprenden a interactuar entre ellos; acuerdan quién tiene que pararse en cada ola, deciden en qué momento le corresponde a cada uno sortear la rompiente, y/o coordinan entre ellos la ejecución de los giros al surfear una misma ola. En estas actividades compartidas, les niños aprenden a; pararse, hundir y/o girar la tabla, al igual que a coordinar, pactar, acordar, decidir, etc. con sus pares en el mar.

En esta presentación analizamos cómo las actividades vinculadas al aprendizaje del surf conllevan experiencias de hacer común que posibilitan aprender a surfear el mismo mar. Si bien, las actividades desplegadas en la clase de surf están centradas en los aprendizajes técnicos asociados al uso de la tabla en el mar, resultan un terreno fértil para analizar el aprendizaje de todo un entramado de prácticas vinculadas al aprendizaje de lo común. En tanto que al aprender:

“a realizar una operación de cierto género, al mismo tiempo (...) el niño (...) se adueña de un principio estructural cuya esfera de ampliación es mayor que la de la operación de partida. Por consiguiente, al dar un paso hacia adelante en el campo del aprendizaje, el niño da dos en el campo del desarrollo” (Vygotsky 2009: 30).

Las actividades analizadas en esta presentación son parte en una investigación etnográfica más amplia, que indaga cómo les niños, de entre seis y siete años, aprenden a construir un *hacer común*⁴ en diferentes situaciones de enseñanza intencionada ubicadas en la localidad de Pinamar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. En esta

² Agradezco a todes les profesores, niños y jóvenes que forman parte del hermoso proyecto “El Surf va a tu barrio” y muy especialmente a Emiliano Manuel Sanz por compartir las enseñanzas del mar.

³ Utilizamos lenguaje inclusivo.

⁴ Categoría construida a partir de esta investigación que se desarrolla y profundiza en este artículo.

oportunidad nos focalizamos en las clases de surf, que la escuela Nuevo Amanecer lleva adelante junto a la Asociación de Surf y Body de Pinamar (ASBP) en la nombrada localidad.

El surf es un deporte acuático que consiste en realizar giros y maniobras sobre una tabla aprovechando la fuerza de las olas. Se tiene registro de su presencia desde hace más de 500 años en las islas de la Polinesia, pero se popularizó en la década del 50 del pasado siglo en las costas de California (EE.UU.) y Australia. (Hull, 1976; Kampion, 2003 y Warshaw, 2010). En la Argentina se practica desde la década del 60 del pasado siglo primero en Mar del Plata y luego extendiéndose al resto de las localidades de la costa Atlántica Bonaerense. El surf conlleva una trama de aprendizajes técnicos productos de la interacción que suscita, en primer lugar, el uso de la tabla en el mar y, en segundo lugar, la relación que se establece con otros surfistas en el mar (Dalla Torre, 2005; Del Giudice y Giraldo Oliveros, 2014; Ambrosio Camarero, 2017). Entre los principales aprendizajes técnicos asociadas a este deporte están; el *duck diving* que consiste en aprender a hundir la punta de la tabla en el agua para evitar que la fuerza de las olas devuelva al surfista a la orilla cuando está remando para llegar hasta donde estas rompen. El *take off* que consiste en aprender a pararse en la tabla. Y el *bottom turn* que es uno de los primeros giros que se aprende tras pararse.

En esta presentación específicamente analizamos la trama de prácticas asociadas al aprendizaje del take off. Nos interesa indagar, cómo el aprender a usar la tabla al realizar el take off conlleva simultáneamente un hacer común que posibilita a los niños surfear el mismo mar. Analizar el hacer que los niños despliegan al ejercitar el take off nos permitió visibilizar cómo estos van aprendiendo universos posibles de lo común.

Aprendiendo lo común entramado en el entorno

Adoptamos un enfoque que conceptualiza al “*aprendizaje como la participación en cambiantes procesos de actividad humana.*” (Lave 2001: 24). Actividades que involucran diferentes procedimientos de construcción de conocimiento distribuidos a lo largo de una compleja trama de prácticas.

“El aprendizaje es interpretado como la reconstrucción de la forma en que un sujeto se involucra con el mundo, de tal forma que el sujeto mismo es reconfigurado, y, al mismo tiempo, hay una reconfiguración de la producción y reproducción de objetos, ya sean textos, otras personas, eventos sociales o instituciones.” (Lave y Packer 2011: 21).

Las actividades analizadas en esta presentación forman parte de situaciones de enseñanza intencionada registradas desde un enfoque etnográfico, a partir de un trabajo de campo más amplio que comenzó en octubre de 2018, se vio interrumpido en marzo de 2020 producto del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO-Pandemia COVID), se retomó en junio de 2021 y finalizó en diciembre de ese mismo año. A lo largo de este periodo de tiempo, viajamos una semana por mes a la localidad registrando etnográficamente cómo los niños de entre seis y siete años participan de una misma actividad en las aulas de tres escuelas primarias y las clases de tres escuelas vinculadas a la enseñanza de los deportes de tablas ubicadas en el Municipio de Pinamar, Argentina. En estos espacios, por un lado, registramos a partir de la observación participante (Achilli, 2005), las prácticas que los niños despliegan entre sí

al abordar una misma actividad en diferentes situaciones de enseñanza intencionada, y por el otro, entrevistamos etnográficamente (Guber, 1991) a madres, padres, familiares, profesores y adultos a cargo de los niños. En el caso de la escuela de surf Nuevo Amanecer realizamos observación participante, tanto de las clases que se dictan miércoles y viernes de 17 a 18 en el playón del Club Nuevo Amanecer, como de las clases en playa, que se realizan de octubre a marzo, en los balnearios vinculados a las escuelas de Surf que forman parte de la ASBP.

El Municipio de Pinamar fue creado en 1978, como resultado de la separación de General Madariaga, su cabecera es la ciudad homónima, a la cual se suman Ostende, Valeria del Mar y Cariló. El Municipio es fundamentalmente un centro turístico ubicado en la costa marítima de la provincia de Buenos Aires a 342 km de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Al interior del Municipio, la localidad de Pinamar es la que concentra la mayor densidad de población residente del partido y la que recibe la mayor afluencia turística durante todo el año. En esta ciudad está ubicado el “centro administrativo”⁵; que concentra los diferentes edificios gubernamentales, el hospital municipal, las delegaciones provinciales, las oficinas del correo, los bancos, los supermercados y los comercios que utilizan quienes viven todo el año en el Municipio. Asimismo, es donde se agrupan la mayoría de los establecimientos gastronómicos, comerciales, de entretenimiento destinados a recibir a los turistas. En la zona costera de esta localidad está ubicado El Dorado⁶: balneario donde la escuela de surf Nuevo Amanecer lleva adelante sus clases de surf en mar, y donde se desenvuelven las actividades que analizamos en esta presentación.

Los deportes de tablas tienen una presencia cotidiana en el Municipio de Pinamar, desde mediados de la década del 80 comienzan a verse los primeros grupos que practican el *surfing*, *skateboarding* y/o *longboarding*. El ambiente natural favorece la práctica de estos deportes: el amplio litoral marítimo con costas abiertas y ventosas favoreció el desarrollo del surf. Así como las calles, abiertas a principios de la década del 40, asentadas en la década del 60 con las plantaciones de pinos, y asfaltadas en la década del 80 del siglo pasado transformaron las pendientes y desniveles naturales de una topografía medanosa, en pistas con condiciones ideales para el Longboarding y el Skateboarding. Lo que llevó a los primeros surfistas, que se “metieron al agua” durante los meses de verano, a ser quienes durante el año comenzaban a “patear el skate”.

Es en este marco, a fines de los 90 del siglo pasado, que un conjunto de surfers locales comienza a organizarse para “*vivir de la playa, integrando la naturaleza, y a la vez formar a los pibes de acá*” (Eustaquio, fundador y ex presidente de la Asociación de Surf y Bodyboard de Pinamar, actual Concejal del Frente de Todos, *verbatim* en comunicación personal, septiembre 2021). A partir del actual siglo un grupo de pinamarenses, que compartieron su escolarización primaria y secundaria a mediados de la década del 90 del pasado siglo, comienzan a organizar en la localidad un conjunto de actividades que otorgan gran visibilidad a los deportes de tabla. Estos pinamarenses, que actualmente tienen entre 35 y 40 años, son nietos de pioneros y/o hijos de administrativos, profesionales o comerciantes que comienzan a radicarse en la

⁵ A lo largo del texto las comillas se utilizan para indicar categorías nativas.

⁶ El Dorado, inaugurado en 1948 por un migrante de la Ciudad de La Plata, es uno de los primeros balnearios del Municipio. Actualmente además de prestar servicios vinculados al mar, funciona un restaurante que está abierto todo el año y es punto de encuentro tanto para turistas como para residentes.

década del 70 en la localidad.

A partir de 2010, muchos de ellos abren escuelas de surf vinculadas inicialmente a ofrecer clases durante la temporada a turistas; entre ellos Emiliano quien actualmente está a cargo de la escuela de Surf Nuevo Amanecer. A partir de 2012; Emiliano, Agustín, Santiago y su hermano Gonzalo, junto con otros que gestionaban las escuelas de surf se hacen cargo de la conducción de la Asociación de Surf y Bodyboard de Pinamar (ASBP). Ese mismo año Gonzalo se suma a la conducción de la Asociación de Guardavidas Pinamar (AGP). En 2013 Agustín junto con otro de los colegas crean la Asociación de Tablas Largas de Pinamar (ATLP). Y finalmente en 2015 Martín Yeza, compañero de primaria y secundaria de estos, es electo intendente pasando parte del grupo vinculado a la ASBP y ATLP a formar parte del gobierno municipal. En este marco, Santiago pasa a ser el secretario de deportes, creando a partir del 2017 el programa municipal Pinamar Aprende, una iniciativa local que financia horas cátedras para la enseñanza de actividades deportivas, entre ellas las de tablas.

Ese mismo año, Emiliano, que ofrecía clases de surf durante la temporada a los turistas, es invitado por unas compañeras con las que “compartía el mar” al Apoyo Escolar que habían armado en el club Nuevo Amanecer en el barrio La Palangana, en la localidad de Ostende. Un barrio humilde que se compone de cinco hectáreas ubicadas entre Ostende y Pinamar que limitan con la ruta N°11 y con uno de los predios que tiene la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). La Palangana se originó en el 2010 a partir de la radicación de familias de sectores bajos que migraban del Conurbano Bonaerense en busca de los trabajos estacionales -principalmente en el sector gastronómico y hotelero- que se generan entre diciembre y marzo en la localidad. Actualmente, las autoridades Municipales y las organizaciones sociales que militan en el barrio calculan que viven unas 13 familias sin acceso a ningún servicio básico.

Unos meses después de sumarse al Apoyo Escolar de La Palangana, Emiliano junto con la ASBP comienza

“en el playón del Nuevo Amanecer con “El Surf va a tu Barrio”...les llamaba la atención como un deporte en el agua se podía practicar en el piso. Ese primer año pudimos dar las clases y quisimos llevar a los chicos al agua y no los pudimos llevar. En el 2018 dijimos arranquemos en la playa directamente en marzo...y bueno ahí armamos todo un operativo y los llevamos...a la primera clínica fueron como quince pibes.” (Emiliano, verbatim en comunicación personal, octubre 2021).

En el año 2020 el Municipio de Pinamar, en el marco del programa Pinamar Aprende, comienza a financiar el curso de Surf adaptado⁷ a partir de una propuesta de los mismos profesores que en el 2018 habían iniciado junto con la ASBP “El Surf va a tu Barrio”. Este es el entorno (Ingold, 2022) en el que se sitúa la escuela de Surf Nuevo Amanecer.⁸

El entorno

⁷ El “Surf Adaptado” es un curso de enseñanza destinado a estudiantes con capacidades diferentes sean estas físicas, intelectuales o sensoriales.

⁸ Un año después, en 2018, Agustín organiza la escuela de Longboard La Lomada; a lo que posteriormente en 2019, se suman las clases en el Skate Park.

“no es simplemente lo que rodea al individuo, o la suma total de las condiciones que lo engloban. Lo que hace un entorno es la forma en que estas condiciones se convierten, con el tiempo, en un patrón de actividad conjunta.” (Ingold 2022: 23).

En este sentido, la creación de escuelas, asociaciones, así como el involucramiento en instituciones o espacios de gobierno local, por parte de un grupo de pinamarenses, que compartieron su escolarización primaria y secundaria a mediados de la década del 90 del pasado siglo, fue cimentado desde el 2010 un patrón de actividades vinculado a los deportes de tablas en el Municipio de Pinamar. Un patrón de actividades que es producto del *“trabajo que realizan las personas, estableciendo entornos para sus propias generaciones y las futuras”* (Ingold 2018: 21), Actividades, donde además de aprender longboard, skate y/o surf, les niños aprenden universos posibles de lo común, en el marco de situaciones de enseñanza intencionada organizadas por la primera generación de adultos nacidos, educados y criados en el Municipio de Pinamar.

El aprendizaje de lo común en la escuela de Surf Nuevo Amanecer

Una vez delimitado el entorno (Ingold 2022) en el cual se sitúa la escuela Nuevo Amanecer analizamos la trama de prácticas que moviliza el aprendizaje del take off. Las clases en Nuevo Amanecer combinan; encuentros semanales de surf en seco, martes y jueves en el playón del Club del mismo nombre y, encuentros en mar, un sábado al mes, de octubre a marzo en diferentes balnearios vinculados a la ASBP. A las clases asisten niños de diversos sectores sociales hijos de familias oriundas del Conurbano Bonaerense o las provincias del Norte Argentino, migrantes laborales que se fueron radicando en los últimos diez años en Ostende, e hijos de comerciantes, empleados estatales o profesionales, cuyas familias fueron pioneras o viven en la localidad desde hace cuarenta años. Estos niños con diversas trayectorias familiares, interactúan entre sí en actividades que les proponen aprender a surfear en el mismo mar. Actividades que conllevan a la vez aprender a; usar la tabla, conocer el mar e interactuar con los compañeros.

Es importante aclarar, que no pretendemos negar que las actividades son previamente planificadas por los adultos, ni que la interacción entre los niños se producen en escenarios pre-pautados previamente por los docentes, y menos todavía minimiza las relaciones que los niños establecen con los adultos, sino explicitar que nuestro trabajo se concentra en las prácticas que los niños construyen al abordar dichas actividades y que es a través de estas actividades que analizamos la interacción con los adultos. En primer lugar, analizamos las prácticas que conllevan el aprender a usar la tabla en el mar al realizar el take off. En segundo lugar, observamos cómo al ejecutar este movimiento se movilizan prácticas de interacción entre pares, que viabilizan experiencias de *hacer común*.

A continuación, compartimos una clase registrada en octubre de 2021 en el balneario El Dorado, ubicado en el “centro turístico” de la localidad de Pinamar, que nos permite examinar lo planteado:

“El sábado llego a las 10hs al Dorado. En el gazebo de la ASBP, además de Emi y Lorena hay varios profesores más (Imagen 1). Lorena me explica que las clases en el mar requieren de una profesora por cada dos niños

para poder acompañar el aprendizaje. Es un día soleado y cálido, la playa está bastante concurrida a pesar de ser octubre. A partir de las 10.40 comienzan a llegar los niños con varios adultos, Emi y Lorena saludan a todos, conversan con cada uno de los adultos. A las 11.15 Emi pide con un megáfono a los niños que están dispersos en grupitos alrededor del gazebo que empiecen a cambiarse. Los adultos se quedan sentados en pequeños grupos mateando y fotografiando con celulares, a los niños. Hay alrededor de quince niños de diferentes edades, entre estos hay seis de los niños de entre seis y siete años con los que estoy trabajando. Algunas de los niños están con una malla corta y una remera y otros usan neoprene, y muy pocos de estos niños tienen su propia tabla” (Reconstrucción de notas, octubre 2021).



IMAGEN 1. Balneario El Dorado
(Fuente: Fotografía propia; Fecha: 10/2021)

El neoprene es un accesorio muy costoso y difícil de conseguir, sobre todo cuando es para niños de seis y siete años. Lo mismo acontece con las tablas, son muy costosas y se suelen comprar una vez que el surfista está más avanzado. Es por ello que muy pocos niños tienen una propia, y las clases en mar de Nuevo Amanecer se organizan en conjunto con otras escuelas de surf, que forman parte de la ASBP, las cuales colaboran colocando a disposición las tablas y neoprenes que tienen. El neoprene y la tabla son indispensables para el aprendizaje del take off. Son los objetos que posibilitan a los niños aprender a relacionarse con el mar en las clases de Nuevo Amanecer. La tabla media la relación de los niños con el mar, es el elemento a partir del cual se despliegan las diferentes prácticas que los niños despliegan al surfear, y es también el objeto a partir del cual acceden a conocer el mar. El neoprene, por su parte, posibilita a los niños permanecer en el mar, dado que la temperatura promedio del agua en octubre suele ser de 17° en la localidad.

En las clases de Nuevo Amanecer la cantidad de tablas y neoprenes suele ser menor que la cantidad de niños que participan de estas, lo que implica que para hacer uso de estos

objetos se movilizan toda una trama de prácticas de interacción entre niños -acuerdos, pautas, negociaciones, etc.- que conllevan aprender a desplegar un “hacer común” que viabilice a todos los niños entrar al mar. Esta experiencia, asociada al uso compartido de los objetos es parte constitutiva de las clases de surf de Nuevo Amanecer, y es parte de los aprendizajes asociados a lo común en los deportes de tabla.

Continuemos con el registro de la clase:



IMAGEN 2. Clase Nuevo Amanecer en El Dorado (Fuente: Fotografía propia; Fecha: 10/2021)

“Una vez que termina el reparto de neoprene, Emi reúne a todos los niños en la orilla del mar. Entre todos arman un círculo donde comienzan a realizar los ejercicios de estiramiento (Imagen 2). Durante el estiramiento Emi repasa oralmente las partes que conforman una tabla, y demuestra con su cuerpo los dos movimientos básicos -take off y bottom turn-. Los niños acompañan y replican los movimientos que realizan los profesores. Luego explica oralmente que el mar es un medio cambiante que involucra aspectos que podemos registrar con los sentidos, como la dirección del viento o el oleaje, pero que involucra a otros que son más difíciles de observar, como el fondo del mar, pero que también determinan el oleaje. Dependiendo de cómo sea el fondo del mar -arena, rocas, coral, etc.- van a ser las olas “todas las playas son distintas, así que hay que aprender a observar”. Les dice que es muy importante saber leer las olas para cuidarse y cuidar a quienes se meten con nosotros.” (Reconstrucción de notas, octubre 2021).

En este pasaje de la clase los niños aprenden los conocimientos técnicos entramados en el aprendizaje del take off observando y replicando los movimientos que los profesores realizan. Específicamente ejercitan las prácticas asociadas al uso de la tabla, las cuales conlleva una serie de movimientos encadenados, que el profesor despliega y los niños replican en la arena. Encadenado que consiste en: acostarse boca abajo sobre la tabla y encontrar el punto de equilibrio que cada tabla propone; apoyar las manos sobre los cantos de la tabla y elevar el pecho estirando los brazos; deslizar el pie más hábil para adelante colocándolo sobre el eje longitudinal sin apoyar ninguna de las rodillas sobre la tabla; y levantarse mirando hacia adelante, manteniendo las rodillas dobladas con los pies a un ancho de hombros en la línea central (alma) de la tabla, ubicando el pie delantero en un ángulo máximo de 45 grados, equilibrándose con los brazos alzados y orientados hacia adelante a nivel de los hombros. (Ver Imagen 3).



IMAGEN 3: Pasos del Take Off (Fuente: Collage de elaboración propia).

No obstante, los niños saben que el uso de la tabla conlleva a su vez una relación con el mar, por lo que están atentos, durante el estiramiento, a observar las características del mar para conocerlo. Veamos un extracto del registro en el que se comienzan a trabajar la relación con el mar con los niños de entre seis y siete años.

“Mariano, otro de los profesores, se ubica frente al mar con los niños, les pide que presten atención a las olas a la par que señala sus diferentes partes se las describe (Imagen 4). Cresta o pico, parte más alta de la ola; pared, zona cóncava por la que se desliza el surfista y; base, la parte más baja de la ola. Una vez que comienza a romper, se forma el labio en la parte superior de la pared que se proyecta hacia adelante y, finalmente, la espuma, que es consecuencia del choque entre el labio y la base de la ola. Hoy van a surfear espumones dice Lorena, otra profe, y reitera: “el mar es de todos” y les recuerda la importancia de saber dónde ubicarse dentro del mar, para lo cual es fundamental observar al resto de los surfistas. Observar para; elegir la zona donde se encuentran aquellos que tienen un nivel similar, decidir cuándo un compañere está mejor ubicado que nosotros para agarrar la ola que viene y, finalmente, acordar con los otros cuando correr la ola y a dónde nos lleva.” (Reconstrucción de notas, octubre 2021)



IMAGEN 4: Clase Nuevo Amanecer en El Dorado (Fuente: Fotografía propia; Fecha: 10/2021)

En este último apartado los niños comienzan a relacionarse con el mar a partir de observar las diferentes partes que conforman una ola. Si bien este primer acercamiento se produce interactuando a partir de un registro observacional del mar, permite a los niños comenzar a habitar (Ingold, 2000) el espacio marítimo.

En estos últimos dos extractos de registro vemos que el aprendizaje del take off involucra un primer campo de prácticas relacionadas con el uso de la tabla y el mar, que en su devenir introduce un segundo campo de prácticas, vinculado a la interacción con los otros. Un segundo campo, que se produce en el devenir que adopta el primer campo de prácticas en la actividad. Los aprendizajes, en este segundo campo de prácticas, conllevan maneras de hacer (De Certeau; 2000) común que se despliegan situadas en el acontecer que se moviliza entre el uso de la tabla y el mar.

Al analizar este segundo campo de prácticas es que elaboramos la categoría de hacer común, una construcción analítica que nos permite examinar la interacción entre las maneras de participar con otros en una misma tarea o espacio compartido y, garantizar la igualdad de todos en el devenir de la actividad.

Continuemos con el registro de la clase:

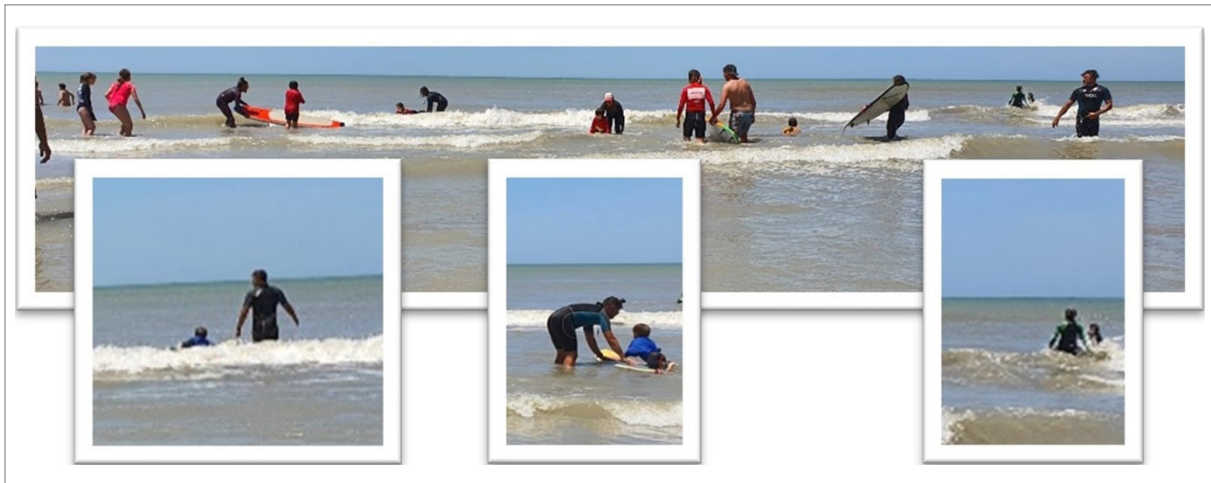


IMAGEN 5: Clase Nuevo Amanecer en El Dorado (Fuente: Fotografía propia; Fecha: 10/2021)

“A las 11.30, media hora después de haber iniciado la clase, Emi guía a les niñes hasta la orilla del mar. Cada profesore se ubica con une de les niñes, toman la tabla y se meten a la parte baja donde se forma la espuma. Primero ejercitan la entrada (Imagen 5). Les profesores acompañan a les niñes sosteniendo la tabla a medida que van ingresando al mar. Ingresan caminando con la tabla de frente al mar. Al llegar a la zona donde les niñes no hacen pie, les piden a estes que se recuesten sobre la tabla mirando hacia adentro. Una vez que se estabilizan sobre la tabla les niñes comienza a remar para entrar. Les más expertes logran remar y entrar soles. A otras, les profesores les sostienen la tabla mientras van ingresando. Una vez que pasan la rompiente donde se forma la espuma, comienzan a ejercitar la estabilidad. Ubican la tabla de frente a la playa. Se sientan sobre esta y les profesores les dicen que observen el movimiento del mar (Reconstrucción de notas, octubre 2021).

Al ingresar al mar para ejercitar el take off les niñes vivencian la interacción que conlleva el uso de la tabla en el mar. Si bien les profesores acompañan a les niñes para que logren hacer uso de la tabla, la interacción con en el mar redefine su experiencia de uso. Sensaciones que son novedosas incluso para quienes ya han practicado surf anteriormente dado hacer uso de la tabla en el mar *“se trata más de conocer a través de la práctica que de aplicar el conocimiento en la práctica”* (Ingold; 2012: 40). Al ingresar al mar les profesores insisten, en que estén atentos al *hacer de les otros*, pero les niñes tienen dificultad en integrar el campo de prácticas que conlleva la interacción con les pares, dado que el habitar el mar redefine la experiencia que estes hacen con la tabla. En este sentido es que sostenemos que el aprendizaje del hacer común obedece a relaciones situadas que se desencadenan en el devenir que conlleva la realización de la actividad.



IMAGEN 6: Clase Nuevo Amanecer en El Dorado (Fuente: Fotografía propia; Fecha: 10/2021)

“Finalmente, una vez que les niños se estabilizan sobre la tabla, comienzan a ejercitar el take off. Les profesores sostienen la tabla por detrás para facilitar la realización de la actividad, los niños se mantienen acostados sobre las tablas, a la par que observan el desplazamiento de las olas, y la ubicación de sus compañeros en el mar. Los niños prestar atención a la ubicación de sus compañeros, intercambian miradas para decidir que ola corre cada uno según su ubicación en el mar. Una vez que identifican junto con el profesor una ola que es apta para la realización del take off, los niños gritan “voy” para acordar con sus pares que van a correr una ola. Una vez que la ola está a un metro de su ubicación el profesor suelta la tabla y los niños comienzan a remar. Una vez que están sobre la ola encadenan la serie de movimientos que derivan en el take off; apoyan la palma de

las manos sobre la tabla, deslizan levemente sobre la tabla la rodilla de la pierna trasera y, en un movimiento coordinado se impulsan con los brazos a la par que deslizan la pierna delantera hasta la posición erguida intentando mantener el equilibrio y deslizarse sobre la ola. Algunas logran desplazarse unos metros y otros caen apenas intentan pararse. Los profesores van a buscar a los niños y repiten la secuencia varias veces durante la mañana. (Imagen 6). Son las 12hs, los niños comienzan a salir del mar”. (Reconstrucción de notas, octubre 2021).

Estos extractos de campo nos permiten dar cuenta del entramado de prácticas que los niños despliegan al aprender a realizar el take off.

En primer lugar, están las prácticas que conllevan el aprender a relacionarse con la tabla y el mar. Usar la tabla antes de entrar al mar permite a los niños vincularse con sus dimensiones, en este caso los niños se relacionan con tablas longboard⁹, que mide alrededor de 2,75m, y se utiliza con los principiantes ya que su tamaño facilita la estabilidad y flotabilidad¹⁰. Aprender a relacionarse con la tabla implica asimismo un reconocimiento del propio cuerpo; identificar cual pie se ubica delante en la tabla; permite aprender a los niños que tipo de surfista es cada uno; “*goofy*” si ubica el pie derecho y “regular” si es el izquierdo. Estos primeros ejercicios que los niños realizan en arena además posibilitan comprender la posición en la que se ubica el pie de atrás, la flexión de las rodillas, la ubicación de los brazos, etc. No obstante, la relación con la tabla es redefinida al habitar el mar. Aprender a conocer y relacionarse con el mar completa la experiencia del take off. El sector del mar donde se surfea es el litoral

⁹ Las primeras en usarse en las décadas del 50 y 60 del siglo pasado.

¹⁰ Además del longboard, entre las tablas de Surf, encontramos el funboard, que miden entre 2,10 y 2,75m y, tiene menor flotabilidad, pero permiten realizar giros y maniobras. Y el shortboard, que mide entre 1,50 y 2,10m, que es la tabla que tienen la mayor maniobrabilidad, pero poseen muy poca flotabilidad y estabilidad.

marítimo, que va desde la costa hasta los 200 metros de profundidad aproximadamente. Es un ambiente natural que está en constante cambio producto de la interacción entre las aguas y los fondos marinos. La observación de esta constante transformación es uno de los aprendizajes centrales para les surfistas; conocer la dirección del viento, el oleaje, el fondo marino -arena, rocas, coral, etc.- supone experimentar el entorno como condición de posibilidad para el aprendizaje del take off. Les niños aprenden a observar la formación del oleaje, identifican como el rozamiento del viento sobre la superficie del mar origina las olas y que dependiendo de cómo, este movimiento de las aguas interactúe con el fondo del mar será el tamaño y la velocidad que adquieran las olas que viajan hasta la costa. Conocer esta interacción de los distintos elementos del ambiente le permite al surfista determinar las características de la cresta o pico, la parte más alta de la ola, la pared, zona cóncava por la que se desliza el surfista, y la base que es la parte más baja de la ola. La relación entre estos elementos cambia día a día, razón por la cual aprender a surfear demanda una relación constante con condiciones ambientales cambiantes: un aprendizaje que requiere de la observación para su desarrollo. Conocer el mar posibilita decidir cuál es la ola adecuada para desplegar el take off. En este sentido, es que vemos como en la situación descrita les niños aprenden a observar el mar a la par que, comprenden que el uso de la tabla se redefine en la interacción con este, y es a partir de aprender a relacionar estos dos campos de prácticas que aprenden a realizar el take off.

En segundo lugar, los registros nos muestran como la realización del take off conlleva aprender a establecer relaciones interpersonales entre les niños, a partir de una integración cotidiana de genericidad producto de estar desplegando un *hacer* en un entorno *común*. Usar la tabla en el mismo mar que sus pares, permite vivenciar en cada niño la existencia de un escenario *común*, a partir de reconocer la existencia y la calidad de quienes están presentes en él (Rancière 1996). Al ejercitar el take off les niños registran que tienen pares en el mar e interactúan entre sí para realizar la actividad. A medida que ejecutan el take off, les niños se van relacionando entre sí a partir de una trama de prácticas que viabiliza un aprendizaje del hacer común. Les niños despliegan una participación mutua (Ingold 2022) que los iguala a partir de comprender que el hacer del otro se despliega entramado al propio en el entorno común. Esto implica que les niños aprenden a producir universos posibles de lo *común* a partir de habitar lo que les otros *hacen* con los mismos materiales y en el mismo ambiente que ellos; la tabla y el mar.

Analizar la producción de lo común en las clases de surf de Nuevo Amanecer nos posibilita dar cuenta “cómo *personas con diferentes experiencias de vida pueden llegar a un acuerdo, un grado de compatibilidad de pensamiento que les permita llevar la vida juntos*” (Ingold 2022: 24). Esta participación mutua en la vida de los demás precipita entornos sociales en los que el ser humano aprende a construir lo común. Un hacer común que:

“no es una regresión a un conjunto de atributos de referencia con los cuales los participantes vienen dotados desde un principio. Más bien implica un extenderse atento a lo largo del cual cada participante lanza su experiencia hacia adelante de maneras que puedan responder a la experiencia de los demás, y la experiencia de los demás a ellos, con el fin de lograr una correspondencia que va más allá de lo que podrían haber imaginado al

principio, y que a su vez permite que lleven su vida juntos. (Ingold 2022: 72).

Lo común es entonces una creación continua producto del vivir juntas; un comunar (Ingold 2022). Al usar la tabla en el mar les niñas aprenden a comunar, sobre la base de un *hacer común* -acordar que ola corre cada una, pautar con gritos, negociar la ubicación de cada una en el mar, etc.- que es parte constitutiva del aprendizaje que conlleva el take off. Aprender a establecer relaciones interpersonales que permite desplegar un *hacer común* en el mismo mar es constitutivo del surf. (Dalla Torre, 2005; Del Giudice y Giraldo Oliveros, 2014; Ambrosio Camarero, 2017). Argumento que en una línea de análisis similar sostiene Ambrosio Camarero (2017) al analizar como el conocer, experimentar y habitar el mar y la costa, por parte de surfistas, biólogos, y pescadores artesanales despliegan un entramado de prácticas compartidas respecto al uso del entorno común.

Si bien en el agua pareciera que las niñas están realizando una actividad individual, los movimientos de todas están conectados a través del mar, configurando un entorno que entrelaza en el *hacer* a las surfistas. Los movimientos de cada surfista están acoplados a los que realizan sus pares con quienes comparten el mar. Es en el *hacer* el take off, donde las niñas van construyendo lo *común* como posibilidad, y es a partir de estas actividades que aprenden un *hacer común* que viabiliza *subirse a la ola surfando el mismo mar*. Al aprender a realizar el take off en el mismo mar, las niñas elaboran sistemas sociotécnicos (Mura 2011) que entrelazan el dominio del surf a partir de un *hacer* que facilita aprender el dominio de lo *común*.

Sobre el aprendizaje del hacer común

En las actividades analizadas registramos como las niñas al aprender a realizar el take off, desencadenan un entramado de prácticas cuyo aprendizaje es mayor que la operación de partida. En tanto que, las actividades vinculadas al surf viabilizan un tejido de prácticas que producen sistemas sociotécnicos (Mura 2011) de aprendizaje a partir de un devenir *en y con* el entorno. El aprendizaje del take off, moviliza una causalidad circular (Bourdieu 2007) entre prácticas asociadas a distintos dominios de conocimiento; prácticas liberadas a partir de un primer campo técnico del surf, asociado al uso de la tabla y el mar, pero que conlleva un segundo campo coligado al dominio de lo *común*. Un segundo campo de prácticas, que es producto de una cognición distribuida (Cole y Engestrom 1993 y Hutchinson, 2001) vivenciada en los diferentes espacios formativos de los que participan las niñas, los cuales movilizan consecuentemente distintos universos posibles de hacer común.

Universos posibles de *hacer común* que se producen a partir de marcos de referencia que “*encarnan en sí mismas las nociones fundamentales de orden temporal, espacial y social que subyace y organiza el sistema como tal*” (Ortner 1984: 154). Esto implica que las prácticas que componen el *hacer común* se producen entramando maneras de hacer (De Certeau 2000) vinculadas, por un lado, a las diferentes comunidades de prácticas (Wenger 2001) en las que niñas y adultos aprenden a construir lo *común*; como la que se conforma en la escuela de surf Nuevo Amanecer. Y concertadas por el otro, en diálogo con las maneras de hacer (De Certeau 2000) que hegemonizan la producción de lo *común* en un determinado entorno social e histórico. Acordar, decidir, turnarse, son prácticas de *hacer común* que las niñas construyen entre sí al participar

de las actividades situadas en la clase de surf, en dialogo con los universos de lo *común* vivenciados en los diferentes entramados relacionales de los que participan. Entre sí que, en una línea de análisis similar, desarrolla María Inés Fernández Álvarez (2016) al indagar como las prácticas de organización, que les vendedores del Tren San Martín despliegan al trabajar produce un hacer juntos(as) que conlleva una pedagogía de lo *común*.

En este sentido, si bien el aprendizaje del “hacer común” tiene que ver con el entramado que les niños construyen en el devenir de la actividad, esté también contiene universos posibles de lo *común* que exceden al *hacer* desplegado por los niños en las clases de surf. El *hacer común* contiene la dinámica propia de la actividad, pero en tensión con las estructuras sedimentadas de lo *común* presentes en un momento histórico y social (Batallan y Campanini 2018). Es por ello, que el *hacer común* se construye a escala cotidiana, pero se produce a escala social, entretejiendo el hacer individual -o psicogenético- en el hacer histórico -o sociogenético- (Vygotsky 1995; Piaget 1991 y Rockwell 1982).

Hacer histórico, que desde hace más de cincuenta años hegemoniza el Neoliberalismo (Grassi, Hintz, Neufeld 1994; Fitoussi y Rosanvallon 1997; Polanyi 2003; Grassi y Hintze 2018 y Piketty 2019) legitimando consecuentemente determinadas prácticas de producción de lo común. El

“neoliberalismo no se trata sólo de un modelo económico. Se trata también de cómo nos relacionamos como seres humanos y cómo construimos nuestras identidades y formas de entender quiénes somos.” (Anderson; 2011: 101).

Experiencia de lo común a la que *“se acaba llegando a través del mercado —siendo la dimensión esencial de la sociedad la dimensión económica—, proceso con el que la comunidad política debería evitar interferir”* (Castoriadis 2008: 167). En este sentido, es que desde principio de este siglo un conjunto de autores (Hardt y Negri 2000; Dardot y Laval 2015; Nancy 2006; Saidel, 2019 Fernández Álvarez, 2019) vienen sosteniendo que estamos ante una

“tragedia de lo no-común... bajo el control de los grupos económicos, las clases sociales y las castas económicas que, sin ceder nada en cuanto a derechos y privilegios, quisieran prolongar el ejercicio de su dominio alimentando la guerra económica, el chantaje del paro y el miedo a los extranjeros” (Dardot y Laval 2015: 18).

Advertencia de estos autores, que actualiza la problematización que Agnes Heller (1977) elabora, cuarenta años antes, respecto a las formas de integración social presentes en la vida cotidiana. La autora sostiene que

“la sociedad burguesa es la primera que se ha desintegrado completamente en sus átomos, en los hombres particulares; por consiguiente, en ella la relación consciente con el elemento genérico no es requerida por lo que

respecta a la reproducción del particular (... «el interés común» sólo puede realizarse «a espaldas» de los «intereses particulares»). Por el contrario, la relación consciente con el género es, en esta sociedad -cuando y en la medida en que se realiza-, netamente más amplia que en el pasado. Para el capitalista esta integración puede ser la clase en su totalidad y hasta incluso la nación entera; por el contrario, para el proletario -planteada la liberación de su clase- es el género humano en su totalidad (Heller 1977: 38).

Integración que, en las prácticas deportivas, como vienen analizando en las últimas décadas diferentes autores, se produce en relación con una mercantilización global de las sociedades. Mercantilización que, como advierten estos autores conllevan la producción de nuevas subjetividades o modos de individuación embebido del *management* y el bienestar como ethos neoliberal; formas de integración cotidiana que conllevan la producción de una genericidad centrada en la experiencia del mercado (Hijos e Ibarra, 2014; Landa, Hijos, Muñoz y de Castro, 2020; Hijos e Ibarrola, 2018; Besnier, Brownell y Carter, 2018; Hijos, 2018; y Alabarces, 1998).

Si aceptamos que los niños son aprendices de su entorno, escuchan lo que se dice, observan lo que se hace y usan los objetos que constituyen su entramado social, tenemos que comprender que es en esta trama de experiencia donde aprenden a relacionarse con los elementos genéricos disponibles en su sociedad. Lo común presupone entonces una forma de integración cotidiana de genericidad, la cual “*es para el particular la sociedad concreta, la integración concreta en la que nace, representada por el mundo más próximo a él, por el ‘pequeño mundo’*” (Heller 1977: 36). El aprendizaje de los distintos universos posibles de lo común vivenciado por los niños en las actividades de surf analizadas, expresa por consiguiente las posibles formas de integración que adquieren las relaciones interpersonales de los particulares, las cuales en su conjunto se corresponden a un determinado proceso de producción de genericidad: “*Todas las relaciones sociales son relaciones interpersonales, pero en cuanto conjunto de relaciones no son relaciones de contacto personal, aunque estén basadas en éstas*” (Heller 1977: 302). Al participar los niños de situaciones de enseñanza intencionada en las que se despliegan actividades compartidas, como en la clase de surf analizada, los niños aprenden a partir del contacto personal a construir relaciones interpersonales; redefiniendo en el devenir de estas su comprensión de lo común. Comprensión que, como sostiene Jacques Rancière, contiene dos procesos de disputa heterogéneos en las sociedades occidentales.

El primero es el del gobierno. Éste consiste en organizar la reunión y el consentimiento de los hombres en comunidad y reposa sobre la distribución jerárquica de las posiciones y las funciones. Daré a este proceso el nombre de policía. El segundo proceso es el de la igualdad. Éste consiste en el juego de las prácticas guiadas por la presuposición de la igualdad de cualquiera con cualquiera y por el cuidado de verificarla” (Rancière; 1996: 87).

Ambos procesos se expresan para el autor en la política, que “*es en primer lugar el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, la existencia y la calidad de quienes están presentes en él.*” (Rancière 1996: 41).

En este sentido es que sostenemos que en las actividades vinculadas al aprendizaje del take off que involucran a más de dos niños interactuando en un mismo entorno coagulan aprendizajes que, en primer lugar, enseñan a conceptualizar lo que se tiene en *común* para amalgamar, y, consecuentemente, producir la organización del todo en tanto comunidad. Y, en segundo lugar, enseñan a establecer condiciones de igualdad que posibilitan, o no, la participación en el proceso de producción de lo común. Lo *común* a la par que igual crea condiciones para la participación de los iguales. En las actividades analizadas se producen relaciones interpersonales que movilizan distintas experiencias de integración genérica de los “*hombres particulares*”, y que a la par construyen distintas posibilidades de “*reproducción social*” (Heller 1977) de lo común. Si aceptamos, que el aprendizaje es “*un proceso, mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que les rodean*” (Vygotsky 2009: 136) resulta indispensable problematizar el universo posible de lo común que contienen las actividades que forman parte de los distintos procesos formativos de las nuevas generaciones. El “*hacer común*” es constitutivo de la vida social, donde se producen, a la vez que reproducen, prácticas hegemónicas y contrahegemónicas de producir lo común. Examinar el “*hacer común*”, a partir del cual los niños aprenden a relacionarse entre sí, es una tarea ineludible si pretendemos que ellos aprendan a *surfear el mismo mar*.

Bibliografía

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social*. Rosario, Argentina: Laborde Editor.
- Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad* (154), 74-86.
- Ambrosio Camarero, L. (2017). La experimentación perceptual de la costa y el mar: un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. *Tessituras*, 5(1), 29- 55.
- Anderson, P. (2011). *El Nuevo Viejo Mundo*. Madrid, España: Akal.
- Batallán, G. y Campanini, S. (2018). El presente del futuro ciudadano. Contribución al debate sobre las prácticas políticas de niños y jóvenes escolarizados. En: S. Laborde y A. Graziano. (Ed), *Políticas sociales hacia la infancia* (pp. 41-58). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Besnier, N., Brownell, S. y Carter, T. F. (2018). *Antropología del deporte: Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2007). *Él sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Castoriadis, C. (2008). *La Cité et les Lois. Ce qui fait la Grèce 2. La création humaine III*. Paris, Francia: Seuil.
- Cole, M. y Engestrom, Y. (1993). Enfoque histórico-cultural de la cognición distribuida. En G. Salomon, (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas*. (pp. 23-74). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Dalla Torre, M. (2005). *Surfeando entre lo global y lo local: construcciones identitarias de los surfistas en Mar del Plata*. (Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación). Facultad de Ciencias Sociales-UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Dardot, P. y Laval, C. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona, España: Gedisa.

- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Del Giudice, O. y Giraldo Oliveros, M. (2014) *Análisis descriptivo de la dinámica del surf como práctica social*. *Telos*, 16(2), 300-314.
- Fernández Álvarez, M.I. (2016). *Hacer juntos(as): dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fernández Álvarez, M.I. (2019) Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina. *Revista De Estudios Sociales*, 1(70), 25-36.
- Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Grassi, E. y Hintze, S. (2018). *Tramas de desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Grassi, E., Hintz, S., M.R. Neufeld (1994). *Políticas Sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Legasa.
- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge, United States of America: Harvard University Press.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Hijós, N. e Ibarra, M. (2014) Editorial. En *AVATARES de la comunicación y la cultura*, (27), 1-11.
- Hijós, N. e Ibarrola, D. (2018). El deporte como mercancía: Un análisis comparativo entre los procesos de modernización en los clubes de Boca Juniors y River Plate en Argentina. En *Publicar - en Antropología y Ciencia Sociales*, Año 16 N° 24, 83-106.
- Hijós, N. (2018) “¿Todos podemos ser corredores?": un análisis sobre la comunidad runner y su vínculo con el mercado. En *Archivos em Movimento*. 14(2), 22-38.
- Hull, S. (1976) *A Sociological Study of the Surfing Subculture in the Santa Cruz Area*. (Master). San Jose State University, United States of America.
- Hutchinson, E. (2001) El aprendizaje de la navegación. En S. Chaiklin, y J. Lave. (Comp.), *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. (pp. 49-77). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Ingold, T. (2022). *Llevando la vida: Antropología y Educación*. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Ingold, T. (2018) *Anthropology and/as Education*. London, United Kindom: Routledge.
- Ingold, T. (2012) *Ambientes para la vida: Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo, Uruguay. Editorial Trilce.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. London, United Kindom: Routledge.
- Kampion, D. (2003). *Stoked! A History of Surf Culture*. Layton, United States of America: Gibbs Smith.
- Landa, M.I., Hijós, N., Muñoz, D., y De Castro, A.L. (2020). INTRODUCCIÓN: El management (de sí y del cuerpo) en dispositivos de la gubernamentalidad neoliberal. En *Arxius de Ciències Socials* (42), 7-17.
- Lave, J. (2001) La práctica del aprendizaje. En S. Chaiklin, y J. Lave. (Comp.), *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. (pp. 15-45). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

- Lave, J. y Packer, M. (2011) Hacia una ontología social del aprendizaje *Revista de Estudios Sociales*, (40), 12-22.
- Mura, F. (2011). De sujetos e objetos: um ensaio crítico de Antropología da técnica e da tecnologia. *Horizontes Antropológicos*, 17(36), 95-125.
- Nancy, J. (2006). *Ser singular plural*. Madrid, España: Arena.
- Ortner, S. (1984). *Antropología y teoría social: Cultura, poder y agencia*. San Martín, Argentina: Unsam Edita. Bs.As.
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona, España: Laborde.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Barcelona, España: Deusto Ediciones.
- Polanyi, K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión.
- Rockwell E. (1982) Los usos escolares de la lengua escrita. En E. Ferreiro, y M. Gómez Palacios (Ed.), *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. (pp. 296-320). México: Siglo XXI.
- Saidel, M. (2019) Reinenciones de lo común: hacia una revisión de algunos debates recientes. *Revista de Estudios Sociales*, (70),10-24.
- Vygotsky, L. (1978/2009) *El desarrollo de procesos psicológicos superiores*. Barcelona, España: Editorial Critica.
- Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Fausto.
- Warshaw, M. (2010). *The history of surfing*. United States of America: Chronicle Books LLC.
- Wenger, E. (2001). *Comunidad de prácticas. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona, España: Paidós.



Maximiliano Rúa es profesor Adjunto Regular del Departamento de Ciencias Antropológicas de la FFyL-UBA. Doctor de la Universidad de Buenos Aires, Área Antropología, FFyL-UBA. Master en Antropología Social, FFyL-UBA y director del Proyecto UBACyT (2023-2025): Aprendizaje, escolarización y edades de la vida: los usos del tiempo en situaciones de enseñanza en el sur de la Ciudad de Buenos Aires, ICA-FFyL-UBA.